



podemos encontrar referencia a independencia, libertad y liberación, como algo que Dios da a su pueblo. Hoy, algunos pueblos todavía luchan por la salvación, la redención, el desarrollo, etc., pero en cada era o cultura hay generalmente un término predominante para expresar el ideal humano; y hoy ese término es liberación.

En el área política, tenemos movimientos de liberación y ejércitos de liberación. en el campo económico tenemos la lucha de los obreros por la liberación. En el campo de la psicología, del condicionamiento social y del crecimiento personal nos esforzamos por volvernos personas liberadas. Algunos luchan para liberarse de sentimientos de inferioridad (concientización del negro), otros por la liberación sexual. Y por último, pero de no menor importancia, viene la liberación de la mujer, la necesidad que sienten las mujeres de liberarse de la dominación masculina.

No hay ninguna razón para que no describamos la salvación que Jesús nos trae como liberación. En realidad, para la mayoría de las personas hoy tiene mucho más sentido llamarla liberación, que salvación o redención.

En Jesús, Dios nos ofrece una liberación total, la liberación de la persona toda, la liberación de todo y de cualquier cosa que nos esclavice. Si esto es cierto, la liberación divina **incluye** la liberación política, la liberación del negro y de la mujer, la liberación psicológica y cualquier otra forma de liberación que se pueda imaginar. En otras palabras, la liberación divina no es otra forma de liberación, paralela a todas esas formas; la liberación divina son **todas esas formas de liberación juntas** además de cualquier otra que pueda surgir en el futuro o cualquier otra de la cual todavía no tengamos conciencia. **El ideal del Reino de Dios es el ideal de una liberación completa, total y perenne, una liberación que incluye, y por lo tanto, trasciende a todas las otras formas de liberación.**

(Cfr. Albert Nolan op: Espiritualidad Bíblica (<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/>); Jesús antes del cristianismo. Sal Terrae. Santander 2009. Cp. 9) Nolan es muy interesante, os lo recomiendo.

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: ISAÍAS 66, 18-21

**Así dice el Señor: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones.**

**Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén -dice el Señor-, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas» -dice el Señor-.**

Se nos ofrece en este domingo el final del libro de Isaías. Es un final abierto, universal. Israel descubrió el universalismo de la salvación en la dolorosa experiencia de su deportación a Babilonia, al vivir entre los gentiles. Es **una síntesis de los temas mas queridos** de Isaías: la manifestación de la gloria de Yahvé, la atracción universal y, lo nunca oído hasta ahora, la participación de los gentiles como sacerdotes y levitas de la nueva teocracia mesiánica.

Este cierre del libro abre un horizonte **ecuménico y misionero**: Yahvé reunirá a todas las naciones vecinas y les manifestará su gloria.

Es importante el **sentido que se le da a la ofrenda**: lo que agrada al Señor es el hombre que se ofrece, el pueblo que se ofrece tal cual es, más que aquello que poseen por mucho oro que recubra las vasijas en que se hace la ofrenda

### **SALMO RESPONSORIAL: SAL 116**

**R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.**

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R.

### **2ª LECTURA: HEBREOS 12, 5-7. 11-13**

**Hermanos:**

**Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:**

**- «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos.»**

**Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?**

**Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz.**

**Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.**

El texto de hoy es continuación del domingo pasado. El autor continúa su exhortación a la fe, añadiendo ahora otro motivo para la perseverancia: las tribulaciones que padecemos deberían ser entendidas como una muestra de amor que Dios tiene a sus hijos.

La vida cristiana no es una vida en "un mundo feliz", sino lucha y responsabilidad en medio de un mundo hostil que contradice al evangelio. El misterio del dolor y de los sufrimientos que tenemos que aguantar por causa del evangelio se hace más aceptable para los que creen de verdad en la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

El tipo de argumentación es, evidentemente, analógico, tomando como punto de referencia la corrección que los padres hacemos a nuestros hijos. La metáfora del castigo no se puede tomar al pie de

la letra, sino solo en cuanto al resultado. Nos sentimos impotentes al explicar el sufrimiento. Este no es un castigo de Dios, según podía afirmar entonces una mentalidad pagana o judía, sino una oportunidad para aprender la ciencia más importante, la de vivir, con libertad y coraje.

Las situaciones difíciles y los sufrimientos no hay que tomarlos como "pruebas" que Dios envía. Dios no necesita comprobaciones. El sufrimiento es parte de la realidad finita, de la debilidad humana, y que se me ofrece, o me lo encuentro, como posibilidad; sin quitarle nada de su densidad, he de decidir qué y cómo voy a vivir en el interior de esa experiencia de finitud.

## **EVANGELIO: LUCAS 13, 22-30**

Para algunos comentaristas comienza la segunda parte del relato del viaje a Jerusalén con unas frases de Jesús sobre la salvación en las que se plantea una alternativa: **la admisión en el Reino o la exclusión de él.**

No basta con haber oído la predicación de Jesús si en realidad la conversión a su evangelio, y sobre todo su aplicación práctica, no se lleva a cabo.

**22.** *En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.*

Es la primera mención que tenemos del viaje a Jerusalén desde 9,51. La frase tiene todas las características de un "sumario" que funciona como introducción genérica a un desarrollo posterior. Así Lucas marca un tiempo y a la vez confirma la doble actividad de Jesús: su camino hacia Jerusalén y su enseñanza.

A los ojos de Lucas, la proclamación del evangelio se hacía de ciudad en ciudad (el cristianismo era a sus ojos un fenómeno urbano). Pero la marcha exige que se vaya siguiendo un camino y que se atravesasen también las aldeas.

**23-25** *Uno le preguntó:  
- «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»  
Jesús les dijo:  
- «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo:  
"Señor, ábrenos";  
y él os replicará:  
"No sé quiénes sois."*

La pregunta puede ser un recurso literario para ampliar una determinada enseñanza, ya que Lucas utiliza con frecuencia este método (1,18; 4,22; 10,29; 11,45; 12,13; 13,1). Es sin embargo pertinente, porque aborda un tema que preocupaba mucho a los contemporáneos de Jesús. Los rabinos pensaban que se salvaría todo Israel, con excepción de los pecadores más abominables.

Con su respuesta Jesús confirmara la inquietud del oyente de saber si él estará dentro de

los salvados. Son pocos los que entran y muchos los que no pueden. Por tanto la amenaza es grande.

Mateo, en el mismo pasaje sinóptico, pone a cada cual en la opción de elegir la entrada: la puerta angosta o la ancha. El texto de Lucas invita a cada creyente a **la lucha y a la perseverancia.** Así es la vida cristiana.

Esta imagen del combate presupone un **adversario** (Satán, para los cristianos) un sólido **entrenamiento** (formación de discípulos durante el viaje, el "camino" a Jerusalén) y una gran **fuerza de carácter** (firmeza, inteligencia, perseverancia y habilidad).

Lucas al introducir el verbo "**luchar**" y "**combatir**" se inspira sin duda en la enseñanza catequética de su iglesia, que concibe la vida cristiana como una prueba y un combate.

La tradición que recoge Lucas presupone el portón pesado de la ciudad que se cierra al caer la tarde. Cuando se cierra esta puerta principal, existe para los retrasados y para los casos urgentes, en este mismo portón principal o a su lado, una pequeña apertura accesible a una sola persona a la vez.

Son hechos reales, que a veces sucedía. La noche está ahí y el tiempo manda. El cerrojo se echa. Ya es tarde. Este pasaje nos recuerda una historia paralela: la de las vírgenes prudentes y las necias. El que queda fuera por más que grite, ha llegado tarde. Tanto más si no los conoce.

**26-27** *Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."  
Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."*

Nuevo intento de ser reconocidos. Apelando a unos recuerdos, muy distinto de los que emplea Mateo. Voluntariamente, Lucas apela a un contacto en los de fuera y el "dueño", que no implica ningún compromiso de su parte. Esas gentes son contemporáneas de Jesús, compatriotas suyos. Han sido sus oyentes pero no hay nada que indique que hayan decidido hacerse discípulos suyos.

Lo de comer y beber delante de uno es una forma de reivindicar la vecindad, nada dice "*en tu compañía*", nos aclara Bovon. Reivindican un conocimiento mutuo y contradicen de este modo al dueño que dice: "*No sé de donde sois*".

Son aquellos que han oído su mensaje, pero no lo han aceptado. Con su vida manifiestan un desprecio e ignorancia al mensaje. Estuvieron al lado de Jesús, pero no comprendieron su mensaje. Se quedaron a la puerta de su enseñanza, pero no lucharon por penetrar su sentido. De ahí la reacción: "*No sé de dónde sois*". Es decir, ignoro la fuente de vuestra vida.

**28-29** *Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.*

Los que son rechazados lo han intentado ya todo, y nada queda por hacer. A no ser que explote "allí" ante la puerta cerrada, su desesperación y su rabia. Estas expresiones de desolación y de rebeldía estaban muy arraigadas en el AT.

Lucas nos hace ver que si los excluidos no pasan por la puerta, bien que pueden mirar por las ventanas, como en la historia del rico y el pobre Lázaro, donde se recoge el tópico judío de la intensificación de las desgracias de los condenados ante la vista de los elegidos y sus delicias (16,23).

Lucas y su paralelo Mateo ofrecen una terrible **crítica a los privilegiados de Israel**. Los que creían asegurada su salvación, pero que no optaron verdaderamente por Dios, por su Mesías y por la conversión, quedarán excluidos del Reino. Esta inversión de situaciones refleja la experiencia de los primeros cristianos, su esperanza y su hostilidad frente a Israel.

Los que van a ser admitidos en el Reino para celebrar el banquete en compañía de las grandes figuras de Israel, los patriarcas y los profetas, **son una multitud que viene de los cuatro vientos: el Israel reconstituido**. En la perspectiva de Lucas, los que van a engrosar ese nuevo pueblo son los paganos.

**30** *Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»*

El final responde a la pregunta primera: ¿Solo unos pocos alcanzan la salvación? El trasfondo de la pregunta es una creencia de las más arraigadas en el judaísmo: "Todo israelita por el hecho de serlo entrará a formar parte del mundo futuro". Para Jesús lo importante es el esfuerzo por entrar en el Reino, pues su única entrada es una "puerta estrecha"; la cuestión del número incumbe exclusivamente a Dios.

Una vez más Lucas nos ofrece su querido tema de la inversión de situaciones, de valores, de personas.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. LA PUERTA ESTRECHA

Cuando reflexionaba sobre estas palabras de Jesús me venía al pensamiento la escena, tantas veces dadas por la TV, de la avalancha de gentes que entra corriendo por la puerta ancha de los Grandes Almacenes el primer día de rebajas. Esta foto fija parece retratar, como parábola actual, el sentir y el buscar de mucha gente. Empujones y carreras para tener y poseer baratijas caducas. Hemos perdido el norte en muchas cosas. Todo lo queremos deprisa, deprisa y sin el mínimo esfuerzo. Y parece que todo nos lo merecemos. Que todo está permitido (Tv basura, matrimonios a la carta, religión de cumplimiento, el respeto y el decoro expuesto en la plaza pública, el amor que se degrada y la sexualidad como un producto más de consumo, etc) Y recuerdo aquellos versos del salmo 11, en composición libre que os pasé hace tiempo:

Cada día oigo voces que me embaucan, queriéndome atrapar en el consumo sin sentido, sanguijuelas que se cuelan como el agua por las rendijas abiertas de mi alma descuidada.

Ayúdame a tener el alma tensa y clara y mis sentidos todos en tu contacto siempre, solo así podré escuchar las voces de los pobres y excluidos y echar una mano en su defensa.

El alma tensa y clara, y no floja y oscura, solamente se consigue pasando por la puerta estrecha. Los que entran por esa puerta bien saben lo que es el amor responsable, la honestidad como sello de garantía, el servicio al hermano como quehacer diario, el estar abierto al don y a la gracia a pesar de los pesares, la compasión y la ternura como báculo andariego, la austeridad compartida, la tolerancia y la paz serena, la libertad liberada de ataduras y de miedos.

- ¿Qué me sugiere este evangelio a mi vida?
- ¿Por qué puerta entro?

#### 2. LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

También me viene otra imagen de mi niñez. Cuando de niño iba a Misa, en un pueblecito de la Tierra de Barros (Badajoz), veía a la puerta de la iglesia, al pobre ciego y a la abuelita sin familia, pidiendo. Y cuando entraba en aquella iglesia tan grande, solamente me fijaba en aquellos reclinatorios, de buena madera y dorados, cerca del altar, para las señoras ricas del pueblo. No lo entendía. Los últimos y los primeros. Han pasado muchos años y sigue siendo igual en nuestras iglesias. Aquellas visiones hicieron brotar en mi una sana rebeldía y una búsqueda del evangelio. Hoy los años y las circunstancias vitales han quitado aristas a aquellas voces interiores.

Hoy el evangelio me vuelve a zarandear por dentro. ¿Dónde me coloco: entre los últimos o entre los primeros? Me rodean mucha gente sin papeles y yo los tengo todos. Se me acercan todos los días "los morenos del semáforo" pidiendo comida y yo tengo una buena despensa y el frigo bien lleno. A algunos ya nos los veo porque han desmantelado sus chozas de plástico cercanas a los campos de fresa, y yo tengo dos casas. Y así todo. En mi vida personal, en mi iglesia, en mi ciudad, todo al revés desde la óptica evangélica. ¿Hasta cuándo?

¿Son pocos los que se salvan? Hoy el más allá interesa bien poco. La pregunta del anónimo curioso ha perdido interés. Es mejor que nos preguntemos, en la línea de Nolan: ¿son pocos los liberados? Todos vamos buscando la felicidad, la liberación de tantas ataduras, pero bien pocos la encuentran. Incluso nosotros nos creemos salvados, por el mero hecho de pertenencia a la Iglesia, sin pensar que es la escucha de la Palabra y su puesta en práctica lo que nos libera.

- ¿Dónde me coloco?

Juan García Muñoz ([ingarcia@gmail.com](mailto:ingarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>